

Estrategias didácticas para fomentar el pensamiento crítico en la educación infantil

¿Cómo se enseña a pensar con criterio desde los primeros años de vida? Esta pregunta abre la puerta a una de las tareas más significativas de la educación infantil: sembrar en los niños y las niñas la capacidad de reflexionar, argumentar, tomar decisiones conscientes y resolver problemas desde la ética y la creatividad. Lejos de ser una habilidad reservada a etapas posteriores, el pensamiento crítico se desarrolla desde los primeros contactos con el mundo, siempre que el entorno educativo lo propicie.

Fomentar el pensamiento crítico en la infancia requiere reconocer a los niños como sujetos capaces de construir ideas, cuestionar realidades y aportar soluciones. En este proceso, el juego, la palabra, la exploración y la convivencia se convierten en medios privilegiados para que las infancias descubran el valor de pensar por sí mismas y con otros.

Para que el pensamiento crítico florezca en la educación infantil, es necesario contar con condiciones pedagógicas que lo hagan posible. Entre ellas se destacan:

- **Un ambiente de confianza**, donde cada niña y niño sienta que su voz es escuchada y valorada.
- **La presencia de un adulto mediador**, que no entrega respuestas cerradas, sino que plantea preguntas que despiertan la curiosidad.
- **Espacios de diálogo y juego libre**, donde se pueda explorar, negociar y tomar decisiones.
- **Materiales y experiencias significativas**, que conecten con la vida cotidiana y permitan formular hipótesis, comparar y evaluar.

A continuación, se describen algunas estrategias didácticas que, cuando se implementan de manera coherente y sensible, potencian el pensamiento crítico desde la educación infantil:

- **Lectura dialógica.** Durante la lectura de cuentos, se proponen preguntas como: *¿Qué piensas del personaje? ¿Qué harías tú? ¿Cómo crees que terminará la historia?* Este tipo de diálogo fortalece la interpretación, la empatía y el juicio.
- **Rutinas de pensamiento.** Técnicas como “Veo – Pienso – Me pregunto” o “Antes pensaba – Ahora pienso” ayudan a los niños a organizar sus ideas, conectar con sus saberes previos y reformular opiniones.
- **Círculos de diálogo.** Reuniones breves donde se conversa sobre un tema o una situación vivida en el aula. Permiten practicar la escucha activa, la expresión de ideas y la construcción de acuerdos colectivos.
- **Situaciones problemáticas.** Presentar dilemas adaptados a la edad, como: *“¿Qué hacemos si todos quieren el mismo juguete?”*, promueve la reflexión moral, la búsqueda de soluciones y la toma de decisiones compartidas.

- **Juegos de roles o dramatización.** Actuar en situaciones sociales permite ensayar formas de actuar, ponerse en el lugar del otro y analizar las consecuencias de las decisiones.
- **Proyectos exploratorios.** Iniciar investigaciones simples a partir de preguntas del grupo (por ejemplo: *¿por qué llueve?*) estimula el pensamiento científico, el trabajo en equipo y la argumentación basada en la evidencia.
- **Arte como medio de expresión crítica.** A través del dibujo, la pintura o el modelado, los niños pueden representar su comprensión del mundo, expresar puntos de vista y construir nuevas formas de entender su realidad.

El pensamiento crítico no se enseña desde la transmisión de conceptos, sino desde la **vivencia cotidiana del diálogo, la duda, la comparación y la creatividad**. El docente no debe posicionarse como dueño del saber, sino como un **acompañante reflexivo** que modela con su actitud el valor de hacerse preguntas, de cambiar de opinión con argumentos y de aprender junto a los niños.

Formular preguntas abiertas, permitir diferentes respuestas, evitar juicios inmediatos y valorar el error como parte del aprendizaje son actitudes esenciales para cultivar una cultura del pensamiento en el aula infantil.

Estas estrategias permiten que el futuro docente:

- Enumere los principios pedagógicos del pensamiento crítico desde la infancia.
- Comprenda cómo se adapta este enfoque a las características del desarrollo infantil.
- Diseñe experiencias significativas que estimulen la reflexión, la autonomía y la toma de decisiones.
- Plantee actividades creativas y diversas, acordes con los intereses y necesidades de sus estudiantes.

Reflexionemos

¿Se está permitiendo que los niños piensen con libertad, argumenten sus ideas y encuentren respuestas propias? ¿Se están generando ambientes donde se respete la diferencia de opinión y se valore el proceso más que el resultado? Cultivar el pensamiento crítico desde la educación infantil es apostar por una ciudadanía más consciente, empática y transformadora. Se invita a reflexionar sobre cómo, desde lo cotidiano, se puede sembrar el deseo de pensar, sentir y actuar con sentido.